

# LA INFLUENCIA DE LA TEORIA DEL DESARROLLO EN LAS POLITICAS ECONOMICAS EN LAS DECADAS DE 1950 Y 1960: LOS CASOS DE ARGENTINA Y BRASIL

## INTRODUCCION

Una de las formas en que el data mining puede ser útil en el estudio de los fenómenos históricos reside en la detección de regularidades tanto diacrónicas como sincrónicas [Helmer-Rescher, 1959]. Una afirmación legaliforme en estos casos resulta de una generalización a partir del conjunto de hechos conocidos por el historiador. Dichos datos no suelen estar estrictamente estructurados como para facilitar dicha inducción. Muchas veces son simplemente observaciones cualitativas, sin una valuación de verdad clara. Por lo tanto la búsqueda de regularidades debe proceder por abstraer los elementos comunes a distintos hechos históricos, para luego establecer una hipótesis explicativa para los mismos. Para aceptarla (siempre provisoriamente) deben contrastarse sus consecuencias con la evidencia disponible [Elster, 1978].

En este trabajo lo que se intentará hacer será un análisis del tipo antedicho. Partiendo de dos casos históricos, el de las políticas económicas en Argentina y Brasil a fines de la década de 1950 y principios de la de 1960 se destacan ciertos elementos comunes a ambos casos. Se postulará una hipótesis que dé cuenta de las similitudes que se observan y se cotejarán las conclusiones de dicha hipótesis con la evidencia de los dos casos mencionados.

La similitud entre las políticas económicas de ambos países sudamericanos es particularmente notoria, dado que ambas se pueden caracterizar como "desarrollistas", es decir que buscaban promover el desarrollo económico, impulsando a los sectores avanzados (en términos de la tecnología de la época) en desmedro de sectores más tradicionales. Acompañaba a este proceso una concepción de las relaciones económicas internacionales en términos de una distinción entre economías "centrales" y "periféricas". En forma más o menos clara, quedaba implicado que dicha distinción extendía la noción de explotación de Marx al ámbito de las economías nacionales. Por lo tanto, las políticas desarrollistas se justificaban

en la retórica política como proyectos nacionales para salir de la categoría de periferia [FitzGerald, 1998].

Hasta allí podría inferirse que el desarrollismo respondía a un espíritu de reivindicación nacional y de lucha contra el poder económico de los países centrales. Pero dicha evaluación no se condice plenamente con el apoyo que brindaban los Estados Unidos y sus aliados a los gobiernos que llevaban a cabo dichas políticas. En particular la así llamada Alianza para el Progreso no sólo apoyaba sino que promovía políticas de desarrollo en los países latinoamericanos [Hunt, 1989].

Si, además, se observa que el auge de la Teoría del Desarrollo Económico se ubica en la misma época, emerge una imagen más acabada. La hipótesis que se puede proponer para explicar el auge del desarrollismo es que en el ámbito de las discusiones académicas y políticas en economía durante los 50s y 60s, la idea del desarrollo económico ocupa un lugar central, tanto por sus beneficios a los países atrasados como por la salvaguardia que ofrecía a Occidente contra el avance del comunismo. Esto explicaría por qué dos países, si bien vecinos, con muy distintos problemas políticos y sociales, encararon procesos económicos análogos siendo que ninguno de ellos representó un modelo a seguir por el otro.

Para sostener la validez de esta hipótesis, vamos a proceder en dos etapas. Primero, la formularemos con más precisión para después pasar a ver si los casos a examinar responden a ella. En la sección siguiente discutiremos los aspectos históricos y de teoría económica que sustentan la idea de la centralidad del problema del desarrollo económico en el debate económico. En la sección III discutiremos el ejemplo de Brasil, para mostrar cómo efectivamente responde a las ideas vigentes en la época y cómo su proceso de desarrollo recibió financiamiento de Estados Unidos y sus aliados. La sección IV discutirá el caso de Argentina a la misma luz. Finalmente la sección V comparará los dos casos mostrando los elementos comunes a ambos procesos para mostrar la validez de la hipótesis propuesta.

## I. LA TEORIZACION ACERCA DEL DESARROLLO ECONOMICO

De acuerdo a la definición de Olivera, el desarrollo económico es un fenómeno en el que el producto potencial de una economía aumenta en el tiempo. Esto lo distingue claramente del proceso de crecimiento económico,

en el que lo que varía es el producto actual [Olivera, 1959]. Como surge de inmediato, un aumento del producto potencial involucra ya sea un aumento de la capacidad de producción de los bienes que ya se producían o un aumento en la variedad de bienes. En ambos casos la variación es debida a una ampliación del conjunto tecnológico de la economía.

Por lo tanto, dado que el conjunto tecnológico determina las cantidades que factiblemente se pueden producir, un estudio del fenómeno del desarrollo económico involucra analizar cómo y por qué dicho conjunto cambia en el tiempo. La preocupación por la dinámica de la producción fue central en la discusión de los economistas clásicos. Sin embargo la noción de ventaja comparativa, avanzada por David Ricardo, pareció mostrar los límites que podía asumir el conjunto tecnológico si se pretendía producir eficientemente. Las únicas voces disidentes eran las de autores como Hamilton en los Estados Unidos y List en Alemania, quienes propendían al proteccionismo económico de forma de asegurar el desarrollo de los estados nacionales menos avanzados. Sus ideas no pasaron a engrosar la corriente principal de la teoría económica, aunque fueron escuchadas por las clases políticas de varias naciones que hacia 1900 alcanzaron un desarrollo económico basado justamente en la protección de sus economías (Estados Unidos, Alemania y Japón) [Rostow, 1952].

Puede decirse, en general, que la teoría de las ventajas comparativas tuvo una influencia decisiva en las políticas económicas seguidas en vastas partes del mundo, incluida Latinoamérica. La política de acumular los beneficios obtenidos mediante la exportación de productos primarios, explica el rápido crecimiento de algunos de estos países, como fue el caso de Argentina [Gerschunoff - Llach, 1998].

Por otro lado, el éxito de la teoría económica basada en la utilidad de los agentes económicos cambió el foco de la discusión de la dinámica económica a la existencia de equilibrios económicos [North, 1990]. Por lo tanto, el problema del desarrollo económico casi desapareció de la teoría económica. Recién hacia 1911, J.Schumpeter volvió a plantearlo, enfatizando en el papel central del entrepreneur, capaz de tomar riesgos al combinar, en nuevas formas, los factores productivos ya existentes.

La discusión de Schumpeter, sin embargo, no tenía en general el carácter normativo que había adquirido la teoría económica y durante mucho tiempo no pasó de ser considerado un estudio empírico del fenómeno que no

agregaba mucho a lo que ya decía la teoría económica. Las crisis económicas de las décadas siguientes, particularmente la Gran Depresión, llevaron a una reconsideración de los factores que conducen al desarrollo económico, dado que los países que habían crecido gracias a las exportaciones de productos primarios sufrieron enormemente dichas crisis. Los precios de la producción primaria cayeron, llevando a algunos autores a rechazar la teoría de las ventajas comparativas y proponer un sistema de protección para las economías menos avanzadas [Singer, 1950].

La Segunda Guerra Mundial, agravó el problema, al bloquear el acceso de las naciones menos avanzadas a los productos industriales, producidos principalmente por los países en conflicto. Adicionalmente, varias de estas naciones en crisis cambiaron su orientación política hacia formas de gobierno más autoritarias e intervencionistas. Este fenómeno adquirió características más extremas en los países menos avanzados de Europa, los cuales adhirieron explícita o implícitamente al Eje.

Estos acontecimientos llevaron a P. Rosenstein-Rodan (exiliado en los Estados Unidos) en su análisis del problema en los Balcanes a proponer políticas de industrialización guiadas por el estado para asegurar el desarrollo económico de dicha región, el cual aseguraría la estabilidad política del área. El estado era concebido como planificador e inversor, debido a, según Rosenstein-Rodan, problemas de información enfrentados por las empresas individuales, que requerían la intervención de una agencia que coordinase y financiase las acciones a ser llevadas a cabo [Rosenstein-Rodan, 1943].

Este análisis, que dio pie a la idea de que desarrollo equivalía a "crecimiento balanceado", muestra claramente las dos fuentes de inspiración que serían constantes en la discusión posterior sobre desarrollo económico: la crisis que vivían los países menos avanzados y la inestabilidad política que surgía en consecuencia. A la constancia en este enfoque contribuyó el que los economistas de las potencias occidentales, que participaron activamente en el esfuerzo bélico hasta 1945, siguieron asesorando a sus gobiernos durante el período de la guerra fría. Los análisis económicos surgidos en ese período reflejan los nuevos problemas a los que se vio enfrentada la disciplina. El problema de cómo enfrentar al nuevo enemigo comunista en una confrontación no bélica ocupó un lugar central en los estudios desarrollados en distintas agencias más o menos relacionadas con la toma de decisiones estratégicas de los gobiernos occidentales, en particular el de los Estados Unidos.

La victoria de los comunistas chinos en 1949 despertó la preocupación

de los analistas norteamericanos, al mostrar cómo en regiones subdesarrolladas el comunismo podía fácilmente derrotar a los aliados de Occidente. La búsqueda de formas de prevención de estos acontecimientos fue un motor fundamental para el desarrollo de la teoría del desarrollo. En ese contexto, Albert Hirschman critica la noción del crecimiento balanceado partiendo de la idea de que la propuesta inicial de Rosenstein-Rodan enfatiza en la producción industrial liviana con pocos encadenamientos hacia delante o hacia atrás. Contrariamente, Hirschman propone hacer masivas inversiones en ramas de la producción con fuertes encadenamientos, particularmente en la producción pesada, cubriéndolas con financiamiento público y externo [Hirschman, 1958].

Esta idea de Hirschman corría paralela con el pensamiento de Raúl Prebisch, convertido en la política oficial de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas). Prebisch rechazaba la idea de las ventajas comparativas, proponiendo la estrategia de sustituir importaciones por medio de la producción industrial propia [Prebisch, 1962]. En la práctica, dicha estrategia de sustitución de importaciones coincidía básicamente con las propuestas de Hirschman [Hirschman, 1968].

Estas coincidencias muestran claramente los aspectos centrales que asumiría la política de desarrollo en los países menos avanzados en la órbita occidental. La planificación estatal, el desarrollo de la industria pesada y el apoyo de los Estados Unidos configuraron las tres bases de las políticas seguidas en países tan diversos como India, Brasil y Argentina [Galbraith, 1962].

La historia de la posterior caída en desgracia de las políticas de desarrollo impactó de lleno en la propia teoría del desarrollo [Hirschman, 1981]. Actualmente la teorización acerca del desarrollo económico experimenta un resurgimiento en la discusión acerca del crecimiento endógeno [Barro- Sala-i-Martin, 1995]. Pero a fines de la década de 1950 y principios de 1960, tuvo su era de auge tanto en lo académico como en lo político.

En las siguientes secciones se discutirá cómo las políticas prescriptas por la teoría del desarrollo económico se implementaron en Argentina y Brasil. Dicha era, que puede bien denominarse "desarrollista" se caracterizó por el fuerte empuje de la industria pesada, la planificación estatal y el apoyo de empresas y gobiernos occidentales.

## II. EL PERIODO DESARROLLISTA EN BRASIL

El período de Juscelino Kubitschek en el poder (1956-1961) estuvo signado por su preocupación por el desarrollo económico. Ya en su campaña electoral prometió "cincuenta años de progreso en cinco años de gobierno". De hecho Brasil presentó un crecimiento efectivo durante este período: la previsión de crecimiento del producto global, de 5% anual, fue ampliamente superada por la realidad pues el Producto Bruto Interno brasileño creció a una tasa del 8% anual, siendo ésta tres veces mayor que para el resto de América Latina [Gerchunoff - Llach, 1998]. Esto, en parte, resultó de circunstancias económicas básicas favorables, tales como un gran mercado interno, una gran capacidad en la producción de hierro y acero mayor que en cualquier otro país de América Latina, etc.; sin embargo, fue el papel dinámico de las políticas seguidas el que sirvió para modificar el patrón de crecimiento industrial del país [Skidmore, 1992].

El gobierno de Kubitschek siguió una política desarrollista nacionalista; durante su gestión hubo una clara apelación al sentimiento de patriotismo en el sentido que el destino de Brasil era tomar el camino del desarrollo para que en el futuro el país llegase a ser una gran potencia. Sus políticas estuvieron dirigidas a conseguir una mayor tasa de crecimiento lo más rápidamente posible, en base a la expansión del sector tanto privado como público, particularmente en las industrias básicas. Esta etapa constituyó un cambio con respecto al proceso espontáneo de sustitución de importaciones, provocada por la crisis del '30 y que produjo una virtual autosuficiencia en bienes de consumo. Durante el trancado período de Vargas (1950-1954), ya se había impuesto una política de desarrollo proyectada para dirigir y guiar una industrialización suplementaria (modernización y expansión de los ferrocarriles y de los medios de transporte marítimos), ayudada por la política cambiaria.

Durante los años de Kubitschek, la sustitución de importaciones entraría en "la primera fase de industrialización pesada", donde significativas inversiones productivas del sector público, se sumaron a los capitales extranjeros y articularon la instalación de un conjunto de plantas productoras de bienes de capital, intermedios y de consumo durable.

En los primeros días de su gobierno creó el Conselho Nacional de Desenvolvimento que coordinó e hizo el seguimiento de la ejecución de lo

que se considera el más importante instrumento de planificación de la historia del país, el Plan de Metas. Las ideas desarrollistas se incorporaban en este momento a la retórica oficial del gobierno. La reflexión económica, que había estado muy influida por el debate sobre la estabilización monetaria y el equilibrio del balance de pagos, quedó totalmente subordinada a la discusión sobre el problema del desarrollo económico. Las controversias de la época se centraron en la propuesta de profundizar la industrialización, planificándola, ampliando la infraestructura de bienes y servicios, garantizando las importaciones necesarias y evitando las políticas antiinflacionarias contractivas.

Ya a partir de la década del '40 se sucedieron las tentativas de coordinar, controlar y planificar la economía brasileña. Pero más que experiencias susceptibles de ser encuadradas en la noción de planeamiento propiamente dicho, fueron propuestas como es el caso del Informe Simonsen (1944-1945), diagnósticos como los de la Misión Cooke (1942-1943), la Misión Abbink (1948), la Comisión Mixta Brasil-Estados Unidos de América (1951-1953), esfuerzos en el sentido de racionalizar el proceso presupuestario como es el caso del Plan Salte (1948) y medidas puramente sectoriales [Lafer, 1971]. Sin embargo, el Plan de Metas (1956-1961), debe ser interpretado de una manera diferente, por la complejidad de sus formulaciones, por la marcada presencia del Estado, del (nuevo) capital extranjero y por la profundidad de su impacto sobre la economía de Brasil.

La implantación de un bloque de inversiones altamente complementarias, durante el período en cuestión, implicó una verdadera onda de innovaciones que alteraron radicalmente la estructura del sistema productivo, verificándose un significativo "salto tecnológico" y la ampliación de la capacidad productiva frente a la demanda preexistente [Baptista, 1998]. Fue la primera experiencia de planeamiento gubernamental efectivamente puesto en marcha en el país, en el cual se establecían directrices sectoriales y metas industriales específicas. El mismo fue el resultado de la revisión y readaptación, en forma más sistemática, de los planes anteriormente mencionados y junto con otros proyectos nuevos conformaron el Plan Quinquenal de este gobierno.

Se convocó a un equipo de técnicos que en la elaboración del Plan establecieron conceptos y criterios para consolidar el dinamismo industrial a

nivel nacional. Mediante el concepto de "punto de estrangulamiento interno", o sea, la existencia de ciertas áreas de demanda insatisfecha, procuraba reestructurar sectores que obstaculizaban el desarrollo del resto de la economía, como el sector energético, el de transportes y el de alimentación. El concepto de "punto de estrangulamiento externo" proveyó criterios directos para el planeamiento de la sustitución de importaciones, es decir, estimular sectores y/o productos esenciales para el proceso industrial, como es el caso de la industria automotriz, la industria siderúrgica y el petróleo. Así se fijó un orden de prioridades en la lista de importaciones de insumos y equipamientos y el concepto de "polo de germinación" que apuntaba a crear infraestructura en determinadas regiones para posibilitar el desarrollo de otras, como por ejemplo, carreteras, puertos, la ciudad de Brasilia, etc.

Al incorporar los planes anteriores de una forma más sistemática y más amplia, se fijaron 31 metas distribuidas en cinco grandes sectores que debían abarcarse en el plan: energía (eléctrica y petróleo), transporte, siderurgia, alimentación y educación.

Lo nuevo y más importante es que este nuevo tipo de planificación amplió el alcance de los planes anteriores basados en esferas de jurisdicción limitada permitiendo una visión general de la economía brasileña y de la interdependencia de sus sectores [Lafer, 1971].

Kubitschek creó organismos paralelos a la administración pública para hacerse cargo del Plan, teniendo en cuenta las dificultades que surgirían de una reforma administrativa total. La administración paralela estaba formada por los organismos ya existentes como el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE), Banco do Brasil y por los nuevos grupos ejecutivos, tales como el GEIA (Grupo Ejecutivo de la Industria Automotriz), el GEIN (Grupo Ejecutivo de la Industria Naval), el GEINAPE (Grupo Ejecutivo de la Industria Mecánica Pesada) y el GEIMAR (Grupo Ejecutivo de la Industria de los Tractores y Máquinas para Carreteras) [Lópes de Almeida, 1981].

Estos grupos piloto, en relación al sector privado, eran los responsables de la concesión de incentivos a los sectores tales como, licencias de importación, cambio, financiación, avales, garantías, etc. De esta manera lograron controlar la ejecución del Plan de Metas. En relación al sector público la coordinación se hizo por medio del BNDE que controlaba los mecanismos de la financiación del mismo, ligados a las metas de infraestructura.

Kubitschek hizo una apelación directa a los inversores privados, tanto nacionales como extranjeros; a los primeros ofrecía una política de



créditos liberales y la promesa de mantener un alto nivel de demanda interna, asegurando de ese modo, mercados lucrativos; a los segundos les concedió un incentivo especial para invertir en la industria brasileña. A fin de empujarlas a incorporar equipamientos industriales para Brasil, lo que era extremadamente necesario, les otorgaba ciertos beneficios cambiarios siempre que estuviesen asociadas a empresas brasileñas. Se contemplaba un financiamiento mixto, con predominio estatal en los sectores energético y de transporte y un mayor peso privado en las otras industrias (básicamente siderurgia, automóviles, cemento, etc.). Además el gobierno emprendió un programa escalonado de inversiones públicas, fundamentalmente en las áreas de los transportes y de la producción de energía [Skidmore, 1992].

Una vez identificado los sectores, el Plan procuró identificar para cada uno de ellos una meta u objetivo. Para la cuantificación de cada meta se elaboraron estudios de las tendencias recientes de la demanda y la oferta de cada sector y se proyectó, por extrapolación, la composición probable de la demanda de los próximos años, en la cual también se consideró el impacto del propio plan. Los objetivos fueron cuidadosamente controlados y examinados durante la aplicación del plan, mediante el método de aproximaciones sucesivas, confiriéndole al plan las características de un planeamiento continuo. Esta técnica de planeamiento, teniendo en cuenta la experiencia y la información estadística existentes, programaba adecuadamente cada sector, pero no podía coordinar o comprobar la compatibilidad entre los mismos [Skidmore, 1992]. Para obtener los objetivos previstos para cada sector específico, bajo la coordinación del Conselho Nacional de Desenvolvimento se recurrió a agencias, fondos públicos y privados. El presupuesto total del Plan de Metas y sus previsiones se presentan en el cuadro 1.

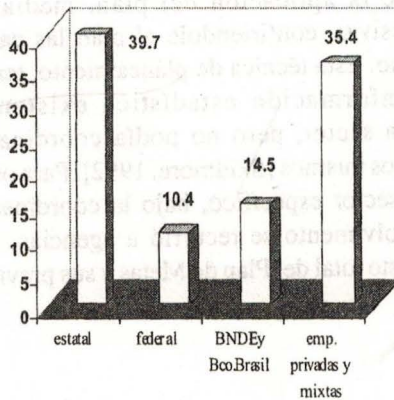
Cuadro 1 : Proyecto financiero del Plan de Metas (1957-61)

Sector	Costo estimado de bienes y servicios producidos en el país (billones de cruzeiros)	Bienes y servicios Importados	Estimación total de la inversión (billones de cruzeiros)	Porcentaje total
		Billones de Cruzeiros		
Energía	110.0	44.3	154.3	43.4
Transporte	75.3	30.0	105.3	29.6
Alimentación	4.8	6.7	11.5	3.2
Ind. Básicas	34.6	38.1	72.7	20.4
Educación	12.0	---	12.0	3.4
<b>Total</b>	<b>236.7</b>	<b>119.1</b>	<b>355.8</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Jaguaribe, 1968.

Para financiar los gastos del presupuesto, la estimación de los recursos movilizables del Plan presentaba los porcentajes que se exponen gráfico 1.

Gráfico 1: Porcentaje de recursos financieros estimados para el Plan de Metas



Fuente: Elaboración propia, en base a datos [Jaguaribe, 1968].

En cuanto a los sectores específicos del plan, los resultados más relevantes son los siguientes.

a) Energía: La escasa capacidad de producción de energía eléctrica y petróleo se consideraba como el obstáculo más serio de la economía brasileña. Por lo

tanto se preveía llevar la capacidad instalada a 5.000.000 Kw para 1960. Los resultados se acercaron bastante, pues la capacidad fue aumentada a 4.800.000 Kw. En referencia a la producción de petróleo crudo la meta era obtener una producción diaria de 100.000 barriles diarios; para 1960 la producción fue aumentada a 75.500 barriles diarios.

b) Siderurgia: la meta era elevar la capacidad de acería del parque siderúrgico a cerca de 2.300.000 tn. de acero bruto en lingotes. Para 1960 la producción alcanzó a 2.279.000 tn. de lingotes . Los planes en ejecución respecto a las nuevas plantas de Usiminas, Cosipa y otras alcanzaron su objetivo con posterioridad.

c) Industria automotriz: La meta prevista y los resultados alcanzados se pueden confrontar con el cuadro siguiente.

*Cuadro 2: Industria automotriz: metas y resultados*

Vehículos	Metas	Resultados
Camiones y ómnibus	170. 800	154.700
Jepps	66. 800	61.300
Utilitarios	52. 600	53.200
Automóviles	58. 000	52. 000
Total	347.700	321.200

*Fuente: Lafer 1971.*

Respecto a los otros dos sectores que debía abarcar el plan, (alimentación y educación), la meta del trigo estuvo muy lejos de ser alcanzada, pues se planeaba una producción de 1.500.000 tn. en la cosecha de 1960, sin embargo, solo se llegó a 370.000 tn. de este cereal. En cuanto a la educación el objetivo estaba dirigido a intensificar la formación de personal técnico. El Gobierno aumentó progresivamente las partidas presupuestarias y otorgó subsidios importantes sobre la materia, como resultado de los análisis realizados por el ENATEC (Grupo Ejecutivo de Enseñanza y Perfeccionamiento Técnico).

Por último Brasilia, la nueva capital en el interior del país, fue construida en tiempo récord y se estima que los gastos insumidos movilizaron el 2,3% del PBN [Lafer, 1971]. Se pensaba que constituiría un punto de crecimiento, pues tendría efectos colaterales positivos, por ejemplo, en el sector agrario al producirse un ordenamiento más eficiente en la distribución

de los alimentos. En la esfera educacional se crearían nuevas universidades que servirían como modelo para una reforma posterior que se haría extensiva a todo el país [Skidmore, 1992].

Si el período 56/60 conoció un rápido progreso y un notable cambio en su estructura económica, también se caracterizó por una aceleración creciente de la tasa de inflación. Kubitschek ante el dilema entre proseguir su programa y satisfacer las sugerencias del FMI para contenerla, optó por el primer camino. Los factores que determinaron ésta última se manifestaban básicamente en los déficits crecientes que se financiaban con emisión de moneda. En 1961 los ingresos del Gobierno Federal representaban un 9% del PBI, mientras que los gastos alcanzaban al 12,9%. A medida que el gobierno se acercaba al final de su período, el modelo de desarrollo propuesto, a pesar de los resultados logrados, había agotado todo su impulso. Kubitschek adoptó ante esta situación, una política de delegación general de los problemas a sus sucesores de principios de la década de 1960. A pesar de esto los gobiernos brasileños siguieron aplicando políticas desarrollistas, durante por lo menos, un período de diez años.

### III. EL PERIODO DESARROLLISTA EN ARGENTINA

Cuando Arturo Frondizi asume la presidencia de la Argentina en 1958 la crisis del modelo agroexportador que cimentó el crecimiento argentino durante las primeras décadas del siglo había alcanzado su punto máximo. Además la estructura industrial argentina se mostraba claramente desbalanceada, concentrada en las ramas livianas de la producción. En la segunda mitad de la década de 1950 las posibilidades de crecimiento del país eran reducidas por el estancamiento de la producción primaria, el saldo en la Balanza Comercial negativo, una industria frágil, desintegrada y sin la infraestructura de apoyo necesario, una red ferroviaria obsoleta y deficitaria, una estructura vial vencida, un sistema energético incapaz de atender las exigencias del sector industrial y a las derivadas del crecimiento urbano, un parque automotor envejecido y escaso, un sistema de comunicaciones desmantelado, todo en un contexto inflacionario para los niveles que podían considerarse aceptables en aquellos tiempos.

En este escenario, el principal objetivo de la política económica de Frondizi fue pasar de una economía agroexportadora a una economía industrial

desarrollista. El momento político propiciaba un cambio de rumbo de la economía argentina mediante una estrategia de desarrollo, que permitiera desatar toda la potencialidad productiva del país.

La política seguida consistió en impulsar un agresivo proceso de desarrollo para superar la crisis en materia de energía, transporte e infraestructura. Frondizi fue claramente un "desarrollista", un planificador preocupado por las diversas necesidades de un país en desarrollo al que quería proporcionar las condiciones necesarias para lograr su integración con progreso. El desarrollo se perseguía mediante una minuciosa planificación entendida como la determinación de los objetivos y la correcta elección de las prioridades.

Tal planificación se complementaba con técnicas de programación económica, que consistían en el planteo de tasas de crecimiento esperadas, la asignación de prioridad a determinados sectores industriales y la compatibilización del plan desde el punto de vista físico, financiero, laboral y tecnológico [Nosiglia, 1983]. El Estado ocupaba un lugar destacado en la determinación e instrumentación de la política económica; su principal función era brindar las condiciones adecuadas para promover la inversión nacional y extranjera y encaminarlas hacia determinadas ramas productivas y localizaciones geográficas.

Las prioridades fijadas por el gobierno de Frondizi fueron el petróleo, la siderurgia, la energía, la química pesada, el aumento de la productividad agropecuaria, la industria automotriz y la modernización de la infraestructura de los transportes. En particular, el autoabastecimiento del petróleo era el eje del proyecto expansivo; el país contaba con reservas que facilitarían la política energética de extracción y permitiría el ahorro de divisas, estimado en 350 millones de dólares anuales, que se destinarían a financiar inversiones industriales; paralelamente el gobierno sustentaba la idea de generar esos fondos multiplicando la producción y exportación de carnes; todo esto tenía como fin último el incremento de la producción de acero. El desarrollo siderúrgico permitiría sustituir gran parte de las importaciones constituidas por el hierro y sus manufacturas, insumos vitales para el normal desenvolvimiento de la actividad productiva en una economía industrial.

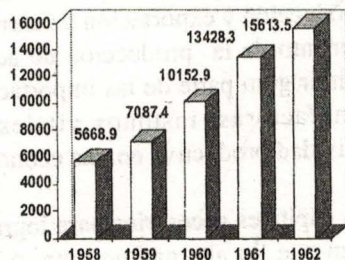
Con respecto a los capitales necesarios para lograr estos objetivos, los desarrollistas planteaban que las alternativas eran, o bien, una drástica reducción del consumo interno para forzar el ahorro interno, o la participación

de capitales extranjeros. Se optó por esta última posibilidad. El Gobierno se propuso atraer a aquellos capitales extranjeros, tanto privados como oficiales, capaces de modificar, integrar y fortificar la estructura de la economía, ofreciéndoles las máximas garantías jurídicas. Para esto se sancionaron en 1958 leyes de radicación de capitales extranjeros (Ley N° 14780) y de promoción industrial (Ley N° 14781); por ellas se aseguraba a los inversores extranjeros libertad para remitir ganancias y aún para repatriar el capital, trato preferencial en materia de derechos aduaneros, créditos, impuestos, suministro de energía, etc. [Romero, 1996]. Esta decidida búsqueda de capital externo se materializó en inversiones estimadas en 244 millones de dólares en 1959 y un total de 344 millones entre 1959 y 1961.

Con respecto al objetivo de autoabastecimiento de petróleo, el gobierno anunció en julio de 1958, la firma de contratos con empresas norteamericanas que operarían por cuenta de YPF, o sea que estaba legalmente autorizado para celebrar los contratos. Ellos no conferían un derecho real de dominio, debido a que el petróleo que se extraía pertenecía y debía ser entregado a YPF. Dado que los yacimientos pertenecían a la empresa nacional las compañías no podían poseerlos. La firma de estos contratos provocó una reacción favorable en Estados Unidos y Europa; muchas fueron las empresas petroleras que se radicaron en el país (trece en total).

El ritmo impuesto a la solución del petróleo fue tan rápido que en dos meses se habían firmado los principales contratos con empresas privadas; a los seis meses las compañías contratistas comenzaron a entregar su producción a YPF; el autoabastecimiento, se logró en dos años; la producción pasó de 5.668.900 m<sup>3</sup> en 1958 a 15.613.500 m<sup>3</sup> en 1962. Por su parte las importaciones se redujeron de 504 millones de dólares en 1958 a 148 millones en 1963.

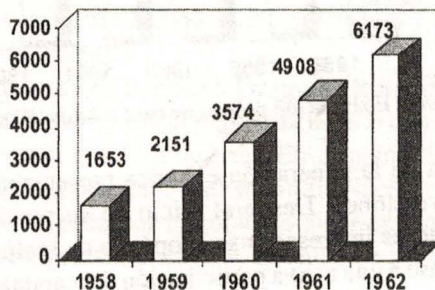
Gráfico 2: Producción de petróleo (miles de m<sup>3</sup>)



Fuente: Elaboración propia en base a datos [Vázquez Presedo, 1988].

A comienzos de la década de 1960 se habilitaron las obras de dos gasoductos que cubrían en total más de 3100 km. con lo que Argentina alcanzó un tendido total de 5000 Km., ocupando el tercer lugar en el mundo luego de Estados Unidos y la URSS. El gas se convertiría en elemento fundamental de consumo masivo. Tal como se aprecia en el gráfico 3, la producción de 1962 fue superior en un 273% con respecto a la de 1958.

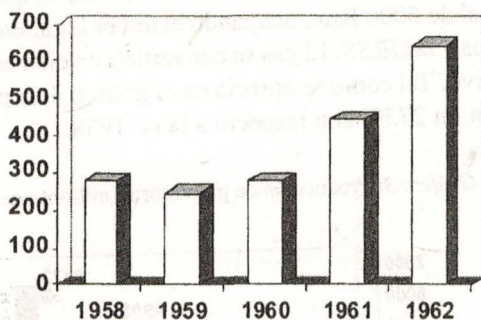
Gráfico 3: Producción de gas natural (millones de m3)



Fuente: Elaboración propia en base a datos [Blaquier, 1993]

El desarrollo de la siderurgia, comenzó con la aceleración de lo que se venía haciendo a un ritmo más lento. El gobierno brinda un total apoyo a Fabricaciones Militares y a la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). Esto posibilitó que en julio de 1960 se obtuviera la primera colada de arrabio. Al mismo tiempo se produjo un aumento de la capacidad productiva de los Altos Hornos Zapla. Pero aún faltaba la modificación de la Ley Savio para permitir la amplia participación de los capitales privados, dadas las dificultades del Estado para atender financieramente al sector. En esa coyuntura, el Ejecutivo eleva al Congreso Nacional un proyecto de ley, cuyo tratamiento no dio los resultados esperados. Es así que en el contexto de las leyes de radicación de capitales extranjeros y de promoción industrial, dictadas al comienzo de la gestión, el programa siderúrgico fue reglamentado por Decreto. Se aprobó así la ampliación e integración de plantas semi-integradas que implicaron un importante aumento de la producción, tal como se aprecia en el gráfico 4. La producción de acero crudo se incrementó en 163,50%.

Gráfico 4: Producción siderúrgica(miles de toneladas)



Fuente: Elaboración propia, en base a datos [Blaquier, 1993]

El área de la generación eléctrica presentaba serios problemas de atraso y desinversiones. Desde el inicio de su presidencia anunció a las empresas y sectores interesados su propósito de realizar un gran desarrollo energético en base a una activa participación del capital nacional y extranjero. Las tratativas condujeron a la constitución de una sociedad, SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires S.A.), con mayoría de capital privado, ex capitales de CADE (Compañía Argentina de Electricidad) y una minoría de capital del Estado. Los capitales privados asumieron la obligación de invertir los fondos necesarios para modernizar y ampliar los servicios; con su creación se superó el crónico déficit de energía eléctrica en Buenos Aires.

Al año de gobierno se habían construido cinco centrales hidroeléctricas en las provincias de Córdoba, Jujuy y San Luis que sumaban en total 82.280 kw. Se ampliaron centrales térmicas y se instalaron 224 km. de líneas de transmisión en las provincias de Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe y Río Negro, continuó con la construcción de seis grandes presas en distintas provincias, veinticinco centrales hidroeléctricas de las cuales las mayores generarían 285.000 kw. Por otro lado, se activaron las gestiones para la financiación por parte de organismos internacionales de la presa hidroeléctrica El Chocón que tendría una potencia de 700.000kw. Estaban también dentro de la propuesta la terminación de las centrales Florentino Ameghino, Nihuil 2, Río Tercero y Salta [San Martín 1993]. Como resultado del lanzamiento de su política la producción de energía eléctrica total, para el período, se incrementa en un 26,80%.



Para los desarrollistas el sector rural no era considerado el generador del desarrollo económico, sino que sería la industrialización integral del país la que terminaría repercutiendo en la producción agropecuaria. Es decir, era inevitable una capitalización interna y una aceptación del capital externo que permita erigir la industria pesada y de maquinarias, incrementar y difundir el consumo de energía, de fertilizantes, de plaguicidas, combustibles, infraestructura de transportes y comunicaciones [Nosiglia 1983]. En otras palabras volcar al agro los insumos financieros y técnicos que sólo podía provenir del desarrollo integral de la industria. Este se suponía que era el punto de partida para aumentar la capacidad exportadora y no que ésta fuera la base para edificar la industria.

Se puso en marcha un intensivo Programa Rural para tecnificar las labores agrarias. En él se reconocía la importancia de la complementación de la actividad agropecuaria con la industrial. En el plano del mejoramiento técnico se afianzó la organización del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), creado por el gobierno anterior. Además se crearon otros centros de investigación, ensayo y aprendizaje para la capacitación intensiva de trabajadores y técnicos.

La difusión de nuevas técnicas y el uso de fertilizantes constituían puntos importantes del Programa, ya que hasta el momento los excesivos precios y los deficientes servicios de comercialización restringían su uso. La misma preocupación se extendía al uso de semillas mejoradas, plaguicidas y mejores métodos de cultivo. A consecuencia de todo esto en el período considerado las inversiones en el sector rural crecieron un 37,4% entre 1956-58 y 1959-61 [Gerchunoff - Llach, 1998].

Una ley sancionada en 1957 declaraba la fabricación de tractores de interés nacional; como consecuencia de ella, en 1958 se sustancia un nuevo régimen para la fabricación de los mismos y se crea el Consejo de la Industria de Tractores, cuya función era analizar los problemas inherentes a esta actividad. En este mismo año se aprueban los planes de producción de una empresa estadounidense que iniciaría su producción en 1959, que se agregaba a las cuatro empresas que ya operaban en el país desde 1953.

La producción de tractores, se presenta en el cuadro 3, observándose un incremento porcentual, en el período, de 5.9%.

Cuadro 3: Producción de tractores

Año	1958	1959	1960	1961	1962	Total
Unidades	11.083	12.566	20.229	14.716	11.742	70336

Fuente: Argentina económica y social, 1973.

La incorporación de tractores a las tareas agrícolas permitió una evolución favorable de los índices del grado de mecanización alcanzado por el país; así la relación de la superficie cultivada por tractor bajó de 872.8 a 202.1 hectáreas en el período.

En lo que respecta a la industria automotriz y sobre la base de las Leyes N° 14.780 y 14.781 de Inversiones y Promoción Industrial, el Poder Ejecutivo Nacional sancionó en 1959 el denominado Régimen de Promoción de la Industria Automotriz. En él se fijaron las normas de funcionamiento de las fábricas existentes y de aquellas en vías de instalación, con el objeto de reglamentar la creciente participación de elementos de origen nacional en la construcción de vehículos automotores. Al finalizar 1959, se encontraban en marcha 7 establecimientos. En el año siguiente ya funcionaban 21 empresas, en 1961 ese número se redujo a 20, fenómeno que se repitió en los años sucesivos como consecuencia de la falta de cumplimiento de los requisitos exigidos por el mencionado régimen de promoción. Aún así, en el año 1961, se superaron por primera vez las 100.000 unidades. El establecimiento de fábricas de automotores terminó con la escasez de este medio de transporte en el país, dado que se registró un incremento porcentual, en el período, de 366.62%.

Finalmente, la industria petroquímica, esencial para la fabricación de neumáticos, plásticos, abonos, fertilizantes y plaguicidas también recibió ayuda oficial. Entre 1959 y 1961 se aprobaron propuestas de inversiones por un total de 140 millones de dólares. Se logró quintuplicar el valor de la producción de caucho sintético, imprescindible para la elaboración de neumáticos, cuya demanda se amplió por el desarrollo de la industria automotriz y otros bienes petroquímicos básicos con un ahorro de 70 millones de dólares anuales [Nosiglia, 1983].

La política desarrollista llevada a cabo logró una transformación estructural de la economía argentina. Para 1962, se observaba, un incremento

de la participación de la producción industrial en el país y existían numerosos proyectos que aumentarían la capacidad productiva. No obstante esto, la política de financiamiento público de actividades productivas constituyó una fuerte presión sobre el equilibrio fiscal lo que a su vez se traducía en la política monetaria del gobierno. El aumento del gasto (tanto público como privado) propendió al alza de los precios [Hirschman, 1968].

La combinación de dichos factores generó un fuerte pico inflacionario en 1959 que debió ser frenado con medidas ortodoxas contrarias a la política desarrollista. Si bien posteriormente, una vez controlada la alta inflación se retornó a las políticas de desarrollo. A su vez la multitud de presiones de orden puramente político conspiró contra los planes del gobierno llevando al derrocamiento de Frondizi y a la desaparición del desarrollismo como eje central de las políticas económicas argentinas.

#### IV. COMPARACIONES ENTRE EL CASO BRASILEÑO Y ARGENTINO

Del análisis previamente realizado surgen claramente los resultados de la aplicación de las políticas desarrollistas en ambos países. A mediados de la década de 1950 éstos estaban preocupados por modificar la estructura industrial vigente y conseguir así una mayor tasa de crecimiento en base a la expansión de las industrias básicas. El proceso de sustitución de importaciones autosustentado provocado por la crisis del '30 había llegado a su fin. Se inicia entonces desde el Estado, una política agresiva para impulsar el desarrollo en sectores considerados prioritarios. El mismo cumplió, tanto en Brasil como en Argentina, un importante papel en la determinación e instrumentación de la política económica; asumió papeles especiales, destinados a estimular sectores de producción, promover el uso recursos ociosos, disciplinar inversiones productivas y crear condiciones de protección a la industria nacional apuntando a planificar las actividades económicas.

La planificación, es decir la determinación de los objetivos y la correcta elección de las prioridades jugó un papel fundamental en las políticas desarrollistas de éstos países. Tanto el Plan de Metas como los objetivos establecidos por el gobierno de Frondizi coinciden en la elección de los sectores y/o productos esenciales para el proceso industrial; ellos fueron

básicamente, el petróleo, la energía, la siderurgia y la industria automotriz.

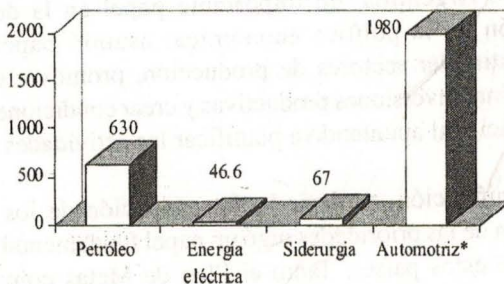
La implementación del Plan de Metas se realizó a través de organismos ya existentes como el BNDE y el Banco do Brasil y por los grupos ejecutivos cuya función era reglamentar y fiscalizar la actividad industrial privada. En Argentina estas tareas se llevaron a cabo en el ámbito de la Secretaría de Asuntos Económicos y Sociales y los distintos ministerios.

Tanto Kubitschek como Frondizi hicieron una apelación directa a los inversores privados, tanto nacionales como extranjeros, para acelerar el desarrollo de los sectores básicos, ofreciéndoles incentivos especiales para invertir así como máximas garantías jurídicas. El capital internacional respondió masivamente a las nuevas oportunidades que estos países les brindaban. A su vez, los gobiernos de Eisenhower y Kennedy apoyaron estas políticas.

Algunos de los resultados de la aplicación de la políticas desarrollistas pueden observarse en los siguientes gráficos. Para el caso específico del petróleo hubo, un fuerte incremento porcentual en la producción del mismo. El gráfico 5 muestra, para Brasil, una variación porcentual del 630% para el período estudiado y para Argentina esa variación, como muestra el gráfico 6, es de 175.43%.

El desarrollo de la industria siderúrgica, es otro claro ejemplo de los logros de estas políticas, con una variación porcentual del 67% y el 163.5% para Brasil y Argentina respectivamente. La misma tendencia creciente se registra en energía e industria automotriz.

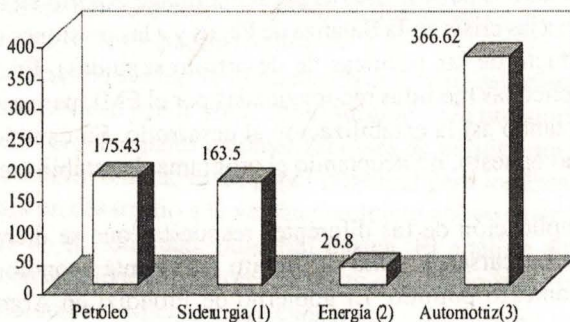
Gráfico 5: Brasil (1956-1960). Variación porcentual en el período



Fuente: Elaboración propia, en base a datos, [Jaguaribe, 1968].

(\*) Industria automotriz: incluye producción y ensamble de vehículos automotores (automóviles, jeeps, camiones, furgones y camionetas).

Gráfico 6: Argentina (1958-1962) Variación porcentual del período.



Fuente: Elaboración propia, en base a datos [Vázquez Presedo, 1988].

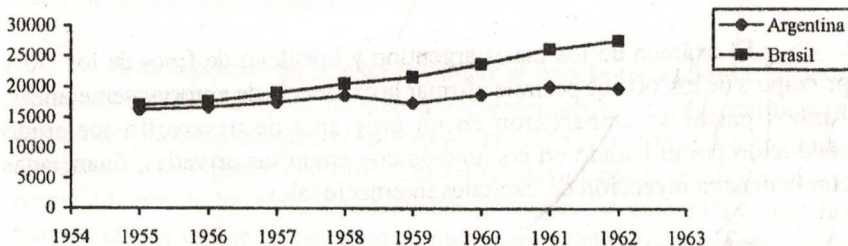
(1) Producción de acero crudo

(2) Producción de energía eléctrica total

(3) Incluye: automóviles, rurales, pick up, jeep, furgones, camiones y colectivos

Las nuevas condiciones para invertir que habían impuesto los gobiernos desarrollistas generaron un cambio en la estructura de la producción industrial que se tradujo en un crecimiento de las economías, tal como puede apreciarse en el gráfico 7.

Gráfico 7: PBI a costo de factores. Millones de dólares constantes de 1970



Fuente: Elaboración propia en base a datos [Vázquez Presedo, 1988].

Brasil creció efectivamente, para el período considerado, a una tasa del 8% anual. En el caso de Argentina el PBI muestra una tendencia creciente hasta 1958, una marcada disminución en 1959 y un crecimiento del 8% y 7.1% para los años 1960 y 1961 respectivamente.

Por otro lado, existen claras diferencias en las políticas económicas seguidas por ambos países. Esto es particularmente notorio en las respuestas que se dieron a las crisis en la Balanza de Pagos y a las presiones inflacionarias (ambas producto de las políticas de desarrollo seguidas). En el año 1959, Argentina aplicó las medidas recomendadas por el FMI, para resolver dichas crisis, priorizando así la estabilización al desarrollo. En cambio Brasil optó por el camino opuesto, no aceptando el programa de estabilización del FMI.

La aplicación de las diferentes respuestas que se dieron en ambos países puede buscarse no tanto en ámbito puramente económico sino más bien en el contexto político. El gobierno de Frondizi en Argentina estaba mucho menos sólidamente asentado que el de Kubitschek en Brasil, por lo tanto éste último pudo permitirse seguir adelante sin controlar los aspectos financieros y monetarios derivados de sus política.

En definitiva y desde la perspectiva económica, el aumento de producción en la mayoría de los sectores habla de la transformación estructural expansiva derivada de la aplicación de la política desarrollista.

## V. CONCLUSIONES

El exámen de los casos argentino y brasileño de fines de los '50 y principios de los '60 nos permite afirmar la existencia de notorias semejanzas. Ambos países se embarcaron en un programa de desarrollo acelerado conducido por el Estado en conjunción con empresas privadas, financiadas con la masiva inyección de capitales internacionales.

El hecho de que se haya producido semejante afluencia de inversiones (la mayor parte en forma de capital fijo) indica que los inversores confiaron en la rentabilidad y seguridad de las mismas. Lo interesante de este fenómeno es que se dio en una región con una fuerte tradición de inestabilidad política. Dicha inestabilidad se reveló claramente con la revolución en Cuba, en 1959 y la asunción de un gobierno anti-occidental en dicho país. El hecho de que grandes empresas extranjeras apoyaran proyectos de desarrollo en América

Latina, en una época de notorio auge de la guerra fría, permite inferir que contaban con el estímulo de los gobiernos de los países centrales de Occidente, y en particular de los Estados Unidos.

De acuerdo a la hipótesis planteada en este trabajo el marco intelectual para el desarrollismo puede verse como surgido en la literatura del desarrollo económico. Las principales recomendaciones de política que se enfatizaban en dicha teoría involucraban un papel principal para los Estados nacionales de los países en desarrollo a la vez que un fuerte apoyo externo, en forma de inversiones en la actividad industrial básica. El análisis de los dos casos discutidos en secciones anteriores muestra que la hipótesis parece validada por la verificación de dichas consecuencias.

Así, se puede afirmar que es muy plausible que el desarrollismo como forma de política económica se vio motivado y apoyado por la literatura económica de la época que a su vez se había convertido en parte de la doctrina de política exterior de los países occidentales. Recién cuando se empezó a reconocer las consecuencias negativas de las políticas desarrollistas para las finanzas públicas y las monedas nacionales se produjo una reversión en el tipo de apoyo brindado desde los países occidentales. No parece casual que posteriormente a las experiencias negativas de algunos de estos proyectos de desarrollo se haya producido una decadencia de la teoría del desarrollo económico, tanto como tema puramente académico como parte de la doctrina exterior de los países avanzados.

Esta hipótesis no intenta invalidar el papel que pudieron jugar las doctrinas de CEPAL en el planteo e implementación de estas políticas de desarrollo (muchos integrantes de CEPAL también actuaron en los gobiernos de países como Argentina y Brasil). Pero sin dudas, el tipo de receta económica formulada por dicha comisión de las Naciones Unidas coincidía en muchos puntos con las que se impulsaban en otras partes del mundo, guiadas por la teoría del desarrollo económico y con el apoyo de gobiernos y empresas extranjeros.

Para finalizar, hay que aclarar que la evidencia provista por dos países vecinos (por más que sus culturas difieran sustancialmente) no es todavía suficiente para afirmar contundentemente la validez de nuestra hipótesis. Si bien su plausibilidad es notoria, hacen falta comparaciones con

otras economías en desarrollo en la esfera de influencia occidental. El estudio comparativo entre ambas economías sudamericanas y las de India y otras naciones asiáticas es materia de trabajo futuro.

Fernando Tohmé

Stella Maris Settimi

Patricia Audino

*Departamento de Economía  
Universidad Nacional del Sur*

#### BIBLIOGRAFIA

- Baldinelli, E., "El desarrollo industrial bajo la presidencia del Dr. Arturo Frondizi. Una propuesta treinta años antes de su tiempo", *Arturo Frondizi*, vol.V, Depalma, Argentina, 1993.
- Baptista, L., "A consolidação da indústria em Campinas e Região-Estrutura e determinantes (Um estudo dos anos 30 aos 90)", *Cadernos da FACECA*,1, enero-junio 1998.
- Barro, R. y Sala-i-Martin, X., *Economic Growth*, McGraw Hill, N.Y., 1995.
- Bértola, L., "Fases, tendencias, y ciclos en las economías de Argentina, Brasil, y Uruguay, 1870-1990", *Ciclos*, (10),1996.
- Bielschowsky, R., "Ideología y desarrollo:Brasil,1930-1964", *Revista de la CEPAL*, (45), 1991.
- Blaquier, L., "El sentido de la política industrial durante el gobierno del Dr. Arturo Frondizi", *Arturo Frondizi*, vol. V, Depalma, Argentina 1993.
- Carrera, J., Féliz, M. y Panigo, D., "Ciclo económico en Argentina y Brasil", *Anales de la AAEP*, Salta 1996.



- Cervo, A., *Políticas exteriores: Hacia una política común, Argentina y Brasil en el Mercosur*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1995.
- Elster, J., *Logic and Society*, John Wiley and Sons, London, 1978.
- Fitz Gerald, V., "La CEPAL y la teoría de la industrialización", *CEPAL*, número especial, 1998.
- Furtado, C., *Formación económica del Brasil*, F.C.E., México, 1962.
- Galbraith, J., *Economic Development in Perspective*, Harvard University Press, Cambridge 1962.
- Gerchunoff, P. y Llach, L., *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Argentina, 1998.
- Helmer O. y Rescher N., "On the Epistemology of the Inexact Sciences", *Management Science*, May 1959.
- Hirschman, A., *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, New Heaven, 1958.
- \_\_\_\_\_, "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America", *Quarterly Journal of Economics*, February 1968.
- \_\_\_\_\_, *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- Hunt, D., *Economic Theories of Development*, Harvester Wheatsheaf, Hertfordshire (U.K.), 1989.
- Ianni, O., "El estado y el desarrollo económico en Brasil", *Desarrollo Económico*, (4), 1964.
- Jaguaribe, H., "Brasil: Un análisis político", *Desarrollo Económico*, (30-31), 1968.
- Lafer, C., "El planeamiento en el Brasil. Observaciones sobre el Plan de

- Metas (1956-1961)", *Desarrollo Económico*, (39-40), 1971.
- López de Almeida, F., "A Indústria de Bens de Capital no Período 1956-78: Uma Síntese das Evidências", *Rev. Bras. Econ.*, (35), 1981.
- North, D., *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- Nosiglia, J., *El desarrollismo*, Centro Editor de América Latina, Argentina, 1983.
- Olcese, H., "El gobierno de Arturo Frondizi y sus planes en política minera", *Arturo Frondizi*, vol. V, Depalma, Argentina, 1993.
- Olivera J.H., "Crecimiento, desarrollo, progreso, evolución: nota sobre relaciones entre conceptos", *El Trimestre Económico*, junio 1959.
- Prebisch, R., "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *Boletín Económico de América Latina*, febrero 1962.
- Romero, L., *Breve historia contemporánea argentina*, FCE, Buenos Aires, 1994.
- Rosenstein-Rodan, P., "Problems of Industrialization of Eastern and South Eastern Europe", *Economic Journal*, June-September 1943.
- Rostow W., *The Process of Economic Growth*, Norton, N.Y., 1952.
- San Martín, S., "Energía eléctrica durante el gobierno del Dr. Arturo Frondizi", *Arturo Frondizi*, vol V, Depalma, Argentina, 1993.
- Singer, H., "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries", *American Economic Review*, May 1950.
- Skidmore, T., *Brasil: De Getúlio a Castelo*, Paz e Terra, Brasil 1992.
- Vázquez Presedo, V., *Estadísticas históricas argentinas (1873-1973)*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1988.